

PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO

LITERARIO, HUMORISTICO, JOCO-SERIO Y DE RECREO

TIRME EDITOR RESPONSABLE

CALLE OLIMAR N° II

SUSCRIPCION

Por un mes	\$ 0.50
Por 3 meses	\$ 1.50
Por 6 meses	\$ 2.20
Por 1 año	\$ 4.10
Número suelte	\$ 0.50

Director y Redactor en Jefe—
Pedro Rodríguez.
Redactor literario y colaborador
artístico—Federico Renom.
Redactor—Benjamín de Hanty.
Administrador—José Anguiano.

dejarán de ser toda su vida más
que uno figurón.

—A propósito, añade la ducha
de casa con voz enflautada,
dicen que es casa una de ellas
con el timido H...

—También ya era tiempo
responde Inésita compenetrándose
el sombrero,—después de tantos
años que se hacen el amor. Por
mi parte, aseguro que si ella
pierde esa bolada quedará para
vestir santos.

—Yo no sé como hay hom-
bres tan ciegos y tontos, agre-
ga su hermanita menor que has-
ta el presente ha guardado si-
lencio, que lleguen a enamorar-
se de ciertas mujeres.

Figúrese Vd., quién diría que
el pito verde de H... llegaría
a dar nunca tal paso.

—Y sepa Vd. misa Simplicia,
que yo rechazé las ofertas
y declaraciones de ese tonto de
capiroote, y tuve necesidad de
arrojarme de casa para verme
libre de sus majaderías,—obser-
va Conchita.

—Oh! los hombres, los hom-
bres.... no saben lo que se pa-
can.

—Hablando de todo un poco,
has visto Goyita, dice Inés di-
rigiéndose á aquella, los nuevos
sombreros que están en moda!

—Qué cosa más ridícula!
Yo no comprendo como hay
señoritas formales, así como las
de M. y las de C. que se avengan
a llevar tales mamarrachos en
la cabeza.

—Yo también he comprado
uno, que pienso estrenar el do-
mingo para ir á los Pocitos, con-
testa Goya mordiéndose los la-
bios al verse tratada de esa ma-
nera.

—Por mi parte, me agrada mu-
cho los nuevos sombreros, pues
a más de sólidos y elegantes
son más bien parcos en adornos
y mojigaterías.

—Ay hija, por Dios! A mí me
parecen horribles y no será yo
ni ninguna de nosotras, la que
tiremos nuestro dinero en esa
carnavalada.

—En este punto estamos dis-
cordes, por aquello de que, so-
bre gustos no hay nada escrito.

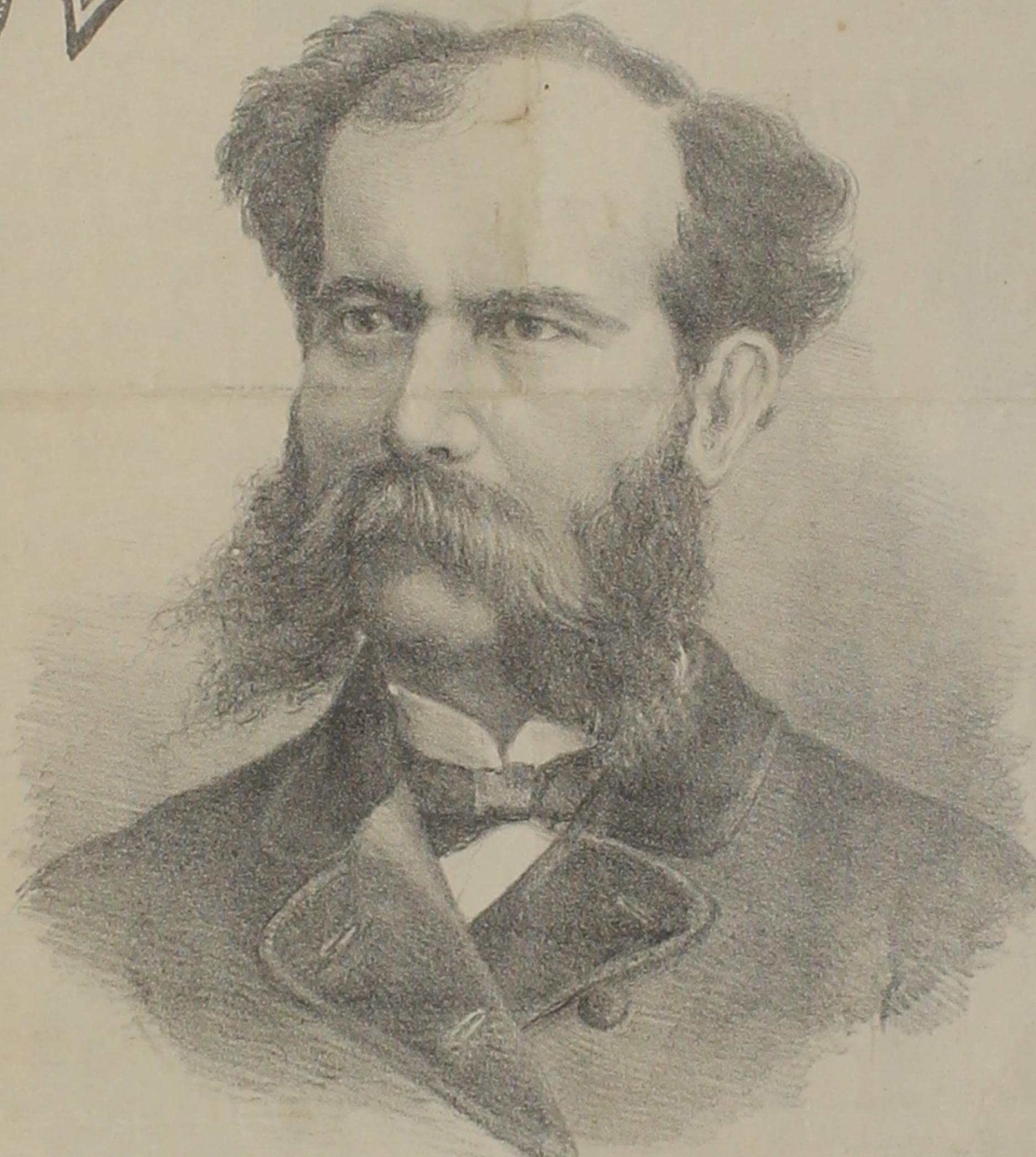
En este estado se presenta
Abel en la sala, llevando al gato
en sus brazos, todo desgranado
y súcio de haberse revolcado y
haciendo pucheros por soltar el
llanto.

Las visitas se deshacen en
caricias hacia el niño, llamán-
dole y cubriendolo de besos con lo
que concluyen por ponerle más
mimoso.

Mientras tanto doña Simplicia
ha puesto el grito en el cie-
lo al ver el estado en que se pre-
senta su sobrino con la cara y
manos sucias, el pelo y la ropa
en desorden.

—Pícaro, bribón! ¿Dónde te
has puesto en ese estado? Suel-
ta en seguida ese gato maldito.

Aquí el chiquillo no aguanta
más y llora a lágrima suelta, pa-
teando el suelo con rabia y ex-
clamando entre sollozos:



EXCMO SR. DR. AMARO CARVE
Ministro de la Republica en Londres

Pocos instantes después las Sras. de A.... se hallan ins-
taladas en la sala, examinando con la vista los cuadros, el
piano y demás objetos que sirven de adorno y hermosean la
pieza.

De pronto se abre una puerta interior y aparecen doña
Simplicia y su hija, las cuales se precipitan en brazos de sus
amigas, obsequiándose con fuertes besos, en los cuales se
arrancan recíprocamente el polvo y los colores postizos de
la cara, dejándose estampado en el rostro todo el círculo de
los labios.

—Tanto tiempol exclama doña Simplicia. ¡Qué se hicieron
Vds.? ¿Se habían perdido? ¡Picarones ya me las pagarán!

—Sra. Simplicia, nosotras poco salimos. No somos de esas
que nos gusta andar todo el día en la calle de velets, á fin de

llamar la atención; contesta la mayor de las Sras. de A.... —Pero qué veo!—exclama su hermanita segunda que lleva
por nombre Inés—. ¡Buen Vds. á salir cuando nosotros llega-
mos! No nos perdonaremos jamás el que por causa nuestra pier-
dan Vds. el paseo.

No se detengan por nosotros.....

—Si no hemos pensado en salir siquiera, contestan á la
vez Goyita y su mamá. Breves momentos de silencio.

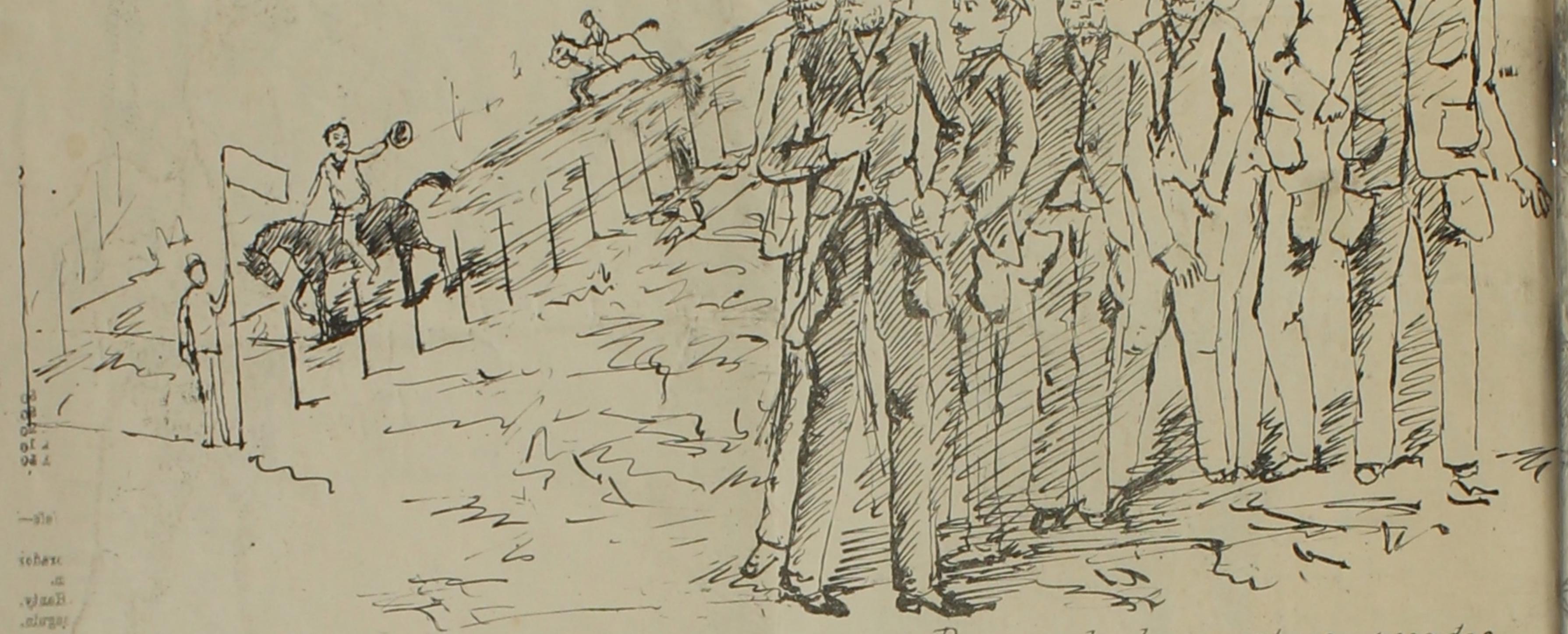
Conchita la mayor de las niñas de A.... es la primera en
interrumpir aquella pausa, diciendo con voz de clarinetes desa-
finado:

—Han visto Vds. el lujo que gastan las de B.? Es un lu-
jo escandaloso y por más que intenten pasar por elegantes, no

El B

CARRERAS NACIONALES

La derrota de los vecinos



EXCELENTES POMOS CRANWEL



Por mal de nuestros pecados
Vinimos à esta jarana.
Esto si es venir por tana
Para salir trasquilados
Ja el pesar no tiene tregua,
Nos ha hecho morder el codo;
Y lo peor, lo peor de todo
Es que haya sido una yegua.



Que ponga mucha atencion
Le dice Julio à María,
¿ A que cosa, à la lección ?
Vaya un tonto ! — al a
De las frases que le enví

sta

ORO DE VERANO



Si no fuera, por el que diran,
me quedaría sin camisa.
Pues mire vd., hace tiempo que yo
me quedado sin pelo, y nadie me
dice nada.

COLECCION

NO



Una declaracion de Don Pomo,
a boca de jarro.

Historia de una Capa del tio Mona,
adornada por unos amigos.

—Tu me has engañado diciendo que íramos á pasear y me
comparías *chiches* y caramelos.

—Yo quiero caramelos! ¡quiero ir á pasear con el vestido nue-
vo! Huummm.....

—¡Pobrecito! exclama una de las niñas, callate yo te traeré
mañana confites y chiches muy bonitos.

—El chico por toda contestación clava sus débiles dedos en el
rostro de la generosa niña, que le arroja de si bastante brusca-
mente diciendo con rabia.

—[Ave María] ¡qué niño más mal educado es insolente!

—Discúlpese V., agrega doña Simplicia entre risueña y enoja-
da, creía que lo hacia conmigo.

Aquí se presenta don Simplicio que ha observado todo, y des-
pués de los saludos y cumplimientos de estilo sale con Abel, que
aún sigue gimiéndole y se dirige á comprarle caramelos.

Nuevos instantes de silencio.

—Diga Vd. doña Simplicia, exclama de pronto Conchita ¿asis-
tirán Vds. á las fiestas de los vascos el 25, en el puente de las
Duranas?

—Como no, hija mía, contesta doña Simplicia; hemos recibido
una invitación y no faltaremos. Nos prometemos pasar un
día delicioso.

—¡Salga Vd. allá señora! nosotros también hemos sido invita-
dos, pero Dios nos libre de asistir allí donde va tanta gente baja
y desconocida, donde se confunden todas las clases y hay tanto
insolente y atrevido capaz de hacerle pasar á una un bochorno
con su maldita lengua.

—Pero Conchita, tu hablas demasiado sin reflexionar lo que
dices.

Piensa que la mayor parte de la alta sociedad concurre allí y
no tienen los escrúpulos que tu y nadie les dice nada; después la
sociedad organizadora de la fiesta es una de las más dignas e
ilustradas de la capital....

—Si, doña Simplicia, todo lo que Vd. quiera, pero no seremos
nosotros por cierto las que concurremos á esas clases de
fiestas. Allá donde reine el buen tono, la elegancia y la aristó-
cracia, está bien, fuera de ahí jamás!

Después de dos horas más de interminable charla las visitas
se retiran con gran satisfacción de los dueños de casa que al
mismo tiempo están mullumorados con aquellas á causa de haberles
interrumpido su paseo, principalmente Goyita que esperaba
escuchar las lisonjas y piropos de los *andys* que encontrara
en su camino.

—Y todo por qué?

Por escuchar aquellas tres deslenguadas que solo se ocupaban
de murmurar de esto y aquello, sin otro interés que el placer de
saborear su venganza del desprecio con que eran acogidas por
la sociedad.

Porque nuestros lectores habrán comprendido que las señoritas
de A... no eran otra cosa que tres solteronas, relegadas al
olvido, y de quienes nadie se preocupaba ya

—A mí nos parece decir que si de tal modo vociferaban contra
la fiesta de los vascos era por que no se les había invitado, ni
mucho menos, lo mismo que la antipatía por los nuevos sombre-
ros, solo por no tener con qué conseguirse ellas también uno, y
quien dice del sombrero y lo otro dice de todo.

Y así cada casa de familia encierra una historia con sus cuadros
incitantes y chistosos, con sus pasajes más ó menos dramáticos e interesantes.

Un escritor de espíritu observador hallaría en ella tema para
llenar algunas cuartillas de papel.

Yo con algunos apuntes sueltos he conseguido formar un arti-
culo, al menos en mi concepto, que sí agrada á los lectores de
El Bromista será un aliciente para que continúe dedicándose
a escribir, no para el *común* como dijo el otro, sino para el
público ilustrado.

Y aquí es ocasión de poner punto final, porque los puntos de la
página ya no escriben, se me acaba el papel, la tinta desaparece
en el fondo del sucio y negro tintero, la inteligencia se me
ofusca, ciervo el pico y á tenderme á la bartola y dejar correr
la bala..... Amén.

POESIA HUÉRFANA

SONETO

Quién sospechara que tan pronto habías
De quedar nuevamente en la orfandad?
No te valió el amor, no la piedad,
Para evitar el golpe que temías.

El brazo á que orgullosa te cogías
Segó la muerte; y la fatalidad
A luchar te condena, en tierna edad
Contra las tempestades más bravias.....

La protección de un padre vale tanto
Que no es nunca su falta harto sentida,
Ni se recobra ya, una vez perdida.

Llora, llora, infeliz! Porque tu llanto,
Cual á la flor el matinal rocío,
Su rostro vá á besar, pálido y frio.

MADRIGAL

Eran tus lábios cual dos rosas bellas
delicia del vergel,
Y una abeja, tomándolos por ellas
fue y les libó la miel;
desde entonces los besos de tus lábios
ya muy amargos son,
amargos y punzantes, pues resabios
guardan del aguijón

EPÍGRAMA

Por amor á un coronel
me ha abandonado Teresa;
y ayer, con cinismo cruel,
porque oye misa y confiesa
aún blasonaba de *fiel*

CANTARES

El temple de las naranjas
paso Dijo en tu firmeza:
si dan en madera, cortan,
si dan en hierro, se mellan,

Yo he visto seis fenómenos
a cual mas raro!
Un Clemente usurero,

un Judas fraudo,
una Prudencia loca
un Zoilo sabio,
una Victoria muda
y un fraile Casto.

Dos cosas me hacen sufrir
que nunca espero saber:
ni cuando me he de morir,
ni cuando me has de querer.

De coral es el baso
donde yo lo bebo,
algunas veces néctar,
otras veneno

BROMAS

Don Quijote de la vecina orilla se ha sulfurado con
nosotros, ha causa de una inocente broma que le di-
mos en números anteriores.

«Cuentas claras conservan la amistad» dice un re-
frán; por esto queremos nosotros entendernos con el
caballero manchego.

«Ea señor *Don Quijote*! Bueno es que sepa Vd. que
nuestra intención no fué la de herir su susceptibilidad
ni mucho menos, no abrigando por lo tanto la idea de
llamarle á Vd. esclavo, ni cosa que se le pareciera.

Lo que hay en plata, es que Vd. ha dado mala in-
terpretación á nuestro telegrama, encontrando ofensi-
vo aquello, que no es otra cosa que una inocente bro-
mita, ni más ni menos.

Vuelva á leer nuevamente lo que tantas cosquillas
le ha hecho y se desengañará.

Por lo demás, ataque Vd. á Juan ó á Pedro poco
nos importa; nosotros también atacamos y defendemos
á quien mejor nos plazca, sin que tengamos que
dar á nadie cuenta de ello.

Creemos le bastará esta declaración y si es lo con-
trario, colega, con esta vista y otras serán dos,

Un conocido músico que tiene á la vez algo de mé-
dico, nos ha remitido la siguiente receta que recomen-
damos á nuestros suscriptores.

RECETA CONTRA LA HIPOCONDRIA
Vida honesta y arreglada,
Hacer muy pocos remedios,
O poner todos los medios
De no alterarse por nada.
La comida moderada,
Ejercicio y diversión;
No tener aprehension;
Salir al campo algún rato,
Poco encierro, mucho trato
Y continua ocupación.

—El Director del diario *Doña Pascualona*, (alias)
La Tribuna Popular, anda por campaña desde hace
algunos días.

—¿Y qué ha ido á hacer á campaña? ¿Simplemente á
veranear?

—No tal, segun malas lenguas, va con el objeto de
conseguir poderes para cobrar los sueldos de las viu-
das y pasivos.

—Y dime, ¿tendrán el mismo fin que los dineros de
Aparicio? Es triste que todavía haya gentes que se de-
jen engatusar.

—¡Chitón qué allá lo veremos!

—¿Has visto que madrugadora se ha puesto *Doña Pascualona*?

—¿Por qué lo dices?

—Porque aún no se ha ocultado el Sol y ya andan
los chiquillos anunciándola por las calles de Montevi-
deo.

—Será porque ya no se consumirá en su redacción
tanto cognac-ginebra y ajenjo....

—¡Pobres licoristas como van á estrañarlo! pero no
creo que sea por eso, porque las costumbres y los vi-
cios se arraigan hasta formar segunda naturaleza,
creo y no temo equivocarme que la idea de sacar al-
gunos vintenes más sea la que hace madrugar á *doña Pascualona*.

—Si! pues mira que bien le viene aquel refrancito:
No por mucho madrugar, amanece más temprano.

Anoche se efectuó en el Colegio Hispano-Uruguayo
cuyo director es el inteligente doctor don Baltazar
Montero Vidaurreta, una interesante velada con mo-
tivo de la terminación de los exámenes en aquel es-
tablishimiento de educación, que diremos de paso di-
ron un resultado espléndido.

Tomaron parte en la velada los Sres del Palacio,
Herrero y Espinosa, Dr. Enrique Gil, el director del
Establecimiento y varios otros, entre ellos algunos
alumnos cuyos nombres sentimos no recordar.

Para el próximo número obsequiaremos á nuestros
lectores con algunas de las composiciones que fueran
recitadas.

Una desesperada joven cuyo prometido se aleja de
nosotros por tiempo indeterminado, nos ha remitido
las dos octavas que publicamos más abajo.

Francamente que de buena gana nos tomariámos
la misión de consolar á la dolorida joven.... si ella
lo quisiera.

—Es tan dulce consolar al que sufre!

Por nuestra parte nos concretamos á pedir á la jó-
ven paciencia, resignación y serenidad á fin de no
cometer algún *amanticidio*, pues creemos que la au-
sencia de su adorado no será tan larga.

Ahora hé aquí los versos, ó las *berzas* si así agrada
más á los lectores:

IMPROVISACIONES

Yo vivo sin contento
Perdida la esperanza,
Sumida en la tristeza
Y en el dolor por ti;
Yo, que pensaba un dia
Unida á tu cariño
Llamarme una y mil veces
La mujer más feliz.

Mi pecho lacerado
Con el dolor ha muerto
En él ya no palpita
Mi pobre corazón
Si mi dueño se aleja
De mi doliente vida,
¿Para qué la existencia,
Para qué la quiero yo?

Diciembre 21 de 1884.

Al cronista de un diario *marítimo* que hace algu-
nos días caricaturamos representando al Dios Baco
acariciando una *mona*, le prevenimos que se deje de es-
tar colgando la paternidad de dicha caricatura y lo de
más, á personas que nada tienen que ver con nuestro
periódico, y que ella pertenece exclusivamente á la
redacción de *El Bromista*. Le hacemos esta preven-
ción porque son varias las personas que se nos han
acercado diciéndonos, que han sido interrogadas por
aquel, que demandaba de ellos satisfacciones.

Ya sabe á quien debe dirigirse el cronista *marítimo*.
Como aún sabemos le dura el *spin* esperamos que se
contenga y le sirva de escarmiento para que aprenda
á no ser mentiroso.

¡Ojo á la *mona* compañera!

Un colega extranjero publica una interesante cor-
respondencia de la cual extractamos lo que sigue:

«La alfalfa es, en mi concepto, la mejor planta for-
rajera del mundo, produciendo mayor cantidad y de
mejor calidad que un acre cultivado de pasto ó trébol.
Lo he ensayado perfectamente; para el Colorado la
introducción de la alfalfa significa un gran progreso,
resolviendo el problema de la producción barata de
carne de puerco.»

—Tendrá conocimiento de esta correspondencia que
tanto debe interesarle, el cronista de *El Bien Público*?

Por las dudas se la recomendamos, pues se trata
de la alfalfa..... que tanto apetece *Tortolita*.

Desde hoy se halla en exhibición pública el núme-
ro de *La Garra* que ya conocen los lectores, por nues-
tros informes anteriores.

Será exhibido alternativamente en las plazas Constitución, Independencia y Libertad.

¡Cómo te luces Perico!

Retribuimos á *La Situación* su galante saludo, de-
séandole prosperidad y vida matusalénica.

Enarbolando la simpática bandera del partido de la
libertad y contando con un personal tan distinguido e
inteligente como el que compone su redacción, no hay
duda alguna de que hará carrera.

La aparición de *La Situación* ha sido recibida con
satisfacción general y se hacen de ella los mejores elo-
cios.

Por el pronto ha puesto en sérios apuros á *La Razon*.

Nuevamente deseamos al colega larga vida y mu-
chos suscriptores.

Hemos recibido y agradecemos, el envío de un to-
lleto titulado: «Guía del inmigrante en la República
Oriental del Uruguay», dedicado á S. E. el Sr. Presi-
dente de la República y confeccionado por el inteligente
y activo Superintendente de la casa de Gobierno D. Jo-
sé E. Pesce.

Por un inconveniente ocurrido á última hora, nos
vemos en la necesidad de suprimir el folletín *La Pie-
dra de toque*, que tanto ha agrado á nuestros lec-
tores.

Pedimos disculpa á nuestros favorecedores, pro-
metiendo darlo en el número próximo.

El 26 del corriente hará su debut la compañía in-
glesa dramática, que dirige el Sr. Latham.

Aprovechen la ocasión los que entiendan el *piki in-*
gles.

Con motivo de la aproximación de los carnavales
las comparsas han dado comienzo á sus ensayos.

Se cuentan algunas nuevas que se han organizado
este año y que vienen á aumentar el número de las
existentes.

Entre las que sabemos aparecerán este año, se cuen-
tan *Los Negros de Guinea*, *Nación Lubola*, *Negros Lu-
bos*, *Los atorrantes*, *Los Bromistas del 84*, *Los Tri-
pulantes del Río*, *Marinos Uruguayos*, *Hijos del
Sud*, *Negros Africanos*, *La Morena*, *Los infelices* y
muchas otras más, que alegrarán y divertirán al ve-
cindario de la capital.